

El mar nunca regresa sino unido a la muerte,
y vosotros lo sabéis,
que esperáis en silencio como él,
con las manos vacías, como charcos de luz,
en vuestro vientre también crecieron arañazos
de angustia, constelaciones de horror,
y el dolor anegó los huertos de vuestra sangre,
y en vuestro pecho estalló el amor
con hondura de abismo.

De una cruz colgaban tristes despojos de hombre.
Por el umbral de la nada
un río cruza en silencio.

Manuel MORENO

